

Entrevista a Julia Braun

Vicente Galli

Sociedad Argentina de Psicoanálisis



VG: Aquí estamos, en este comienzo de entrevista para la revista de SAP donde ya se han hecho varias entrevistas a algunos de los Seniors de SAP, a los que algunos llaman maestros, otros llaman Seniors, otros llamamos amigos.

Para comenzar me interesa plantearte algo así como... las particularidades de tu vida en relación con tu historia personal tan entramada manifiestamente con las realidades históricas y públicas del país: ¿qué nos podrías comentar sobre tu existencia como persona y psicoanalista en esas articulaciones?

JB: Bueno, yo podría empezar mi relato, sobre el modelo de otras entrevistas publicadas en nuestra revista sobre lo particular de mi historia.

VG: Y con las memorias...

JB: Y con las memorias y los olvidos. Me parece muy interesante esta serie de entrevistas que se están publicando en la revista de SAP y hojeándolas nuevamente en estos últimos días, me di cuenta, es evidente, que cada una de ellas está centrada en una temática que resalta cada uno de los entrevistados y creo que con la que me propones..., efectivamente puedo identificarme y que no había sido tocada en las entrevistas previas, así que me parece un enfoque en el que coincidimos.

Estuve en estos últimos días preparándome mentalmente para esto, repasando un poco mi historia y quería mencionar un punto de partida sobre mi interés por lo histórico, por lo político, por lo social. Comenzaré así: mi padre nacido en Hungría, era comerciante. Pero su negocio era además un punto de reunión, de tertulias que se hacían allí espontáneamente entre amigos, otros comerciantes del barrio, donde la conciencia de lo político era el tema. Yo nací en el año 34 y, cuando yo era muy chiquita, durante la Guerra Civil Española juntaba los papeles de aluminio de los cigarrillos para mandar a España, pero además ...

VG: Esto transcurría acá, en el negocio de tu padre acá, en Buenos Aires.

JB: Claro en Buenos Aires. Y yo siempre estaba muy atenta y era muy curiosa de los que se hablaba en esas reuniones, en esas tertulias. Eran de hombres, amigos, vecinos, comerciantes, se hacían espontáneamente y yo, cuando venían, inmediatamente iba a instalarme ahí para escuchar las discusiones; después, más adelante, el nazismo, los aliados.... no había pensado demasiado, o no sé si tan claramente como ahora mientras pensaba esta entrevista, la marca que significó esa experiencia...

VG: Era solamente de hombres y vos podías asistir porque eras chiquita.

JB: Yo era la nena, todos me recibían muy bien, me besaban, me querían, me sentía muy bien recibida, y me sentaba ahí y escuchaba. Esto yo creo que me dejó una marca.... llamaría conciencia cívica, interés por el contexto, por lo

político, por lo que ocurría, por lo social y desde muy chica tuve mucha conciencia de eso.

Y voy a contar dos anécdotas. Una, cuando yo estaba en cuarto grado del colegio primario, se instituyó la enseñanza de moral y religión, “Religión y Moral”. Yo provengo de una familia judía y lógicamente tenía que tomar las clases de lo que se llamaba “Moral”, para lo cual, a la hora de esa clase, las chicas que tomábamos esa clase teníamos que ir a otra aula, éramos la minoría. La mayoría que seguía con “Religión” se quedaba en el aula. Yo me sentí malamente discriminada al punto que le dije a mi maestra que no me iba a ir de mi clase, que esa era mi clase y esas eran mis amigas y me negué a irme a la clase de “Moral”. Y entonces, bueno, empecé a tomar clases de religión, con mis amigas. Pude tomar clases de religión porque, a pesar de que mi familia es de origen judío, en mi casa no eran practicantes, no les parecía ni bien ni mal. Recuerdo que en aquel momento empezábamos con el viejo testamento. Mi negación a salir de mi clase, ya en ese entonces, me pareció un rasgo que provenía del respeto y la anti-discriminación. En esos años, serían los años '40... no, esto fue impuesto en el primer gobierno de Perón...43, 44 por ahí, yo tendría diez años, cuarto grado del colegio.

Antes de eso, otra cosa muy impactante fue cuando recibí por primera vez entre los amiguitos de la cuadra de mi barrio el mote de judía. Yo me quedé sorprendida, volví a casa llorando y muy angustiada por esto, ¿cómo judía era dicho como un insulto?.

Lo de la escuela terminó en que la maestra que nos daba clases de religión era una católica practicante, debe haber visto en mí una buena ocasión y trató de ganar un adepto -risas- al punto que me convenció de que era muy lindo que yo tomara la primera comunión y me enseñó a rezar. Yo rezaba de noche, en la cama cuando me iba a dormir. Hasta que en un momento dado, mi madre me dice: ¿qué hacés? -risas- y digo: “nada”...hasta que me descubrió y entonces hubo un gran revuelo. Es un poco para marcar algún rasgo mío de nena.

Bueno.... a ver, cómo sigo... digo que esta fue una marca importante que debe haber dejado en mí esta impronta de interesarme por lo social y lo político, lo que continuó y en la secundaria yo participaba de los grupos más politizados y los grupos de pertenencia a agrupaciones políticas a las que nunca me afilié, pienso más por miedo que por ideología. Después en la facultad si pertencí de entrada al centro de estudiantes. El Centro de estudiantes de la Facultad de Medicina, cuando ingresé a la Facultad, era un centro dominado por la derecha, el Rector Arce y toda una cuestión, hasta que el grupo de mi camada re-fundó el

centro que se llamó “Centro Universitario de Medicina”, el “CUM”. Esto sí, el “CUM” fue nombrado en las entrevistas anteriores por Antonio Barrutia y Bruno Winograd. Allí sí tuve una actuación importante hasta que en el año ’54 el centro de estudiantes fue clausurado. Ese fue otro acontecimiento importante de mi vida. Habían clausurado la sede -yo formaba parte de la coordinación del centro- y voy a contar entonces otra anécdota de esa época que es la siguiente: yo era muy amiga de una compañera de curso, que también es psicoanalista, una psicoanalista destacada, Elizabeth Tabak. Ella vivía cerca de la confitería del Molino, nos reuníamos allí muchas veces, estábamos conversando, hasta que entran en la confitería miembros de la Comisión directiva del centro de estudiantes, del CUM. Se acercan a nosotras y nos dicen: “ mirá, tenemos que hacer una reunión de la comisión directiva del Centro y nuestra sede está cerrada, estamos buscando un lugar para reunirnos”, y yo le digo: “bueno puede ser en mi casa, si no tienen otro lugar, puede ser en mi casa”, les di la dirección. Yo sabía que en horas de la tarde mis padres no estaban en casa porque mi padre estaba en su negocio y mi madre lo ayudaba, lo acompañaba, y - yo soy hija única- en casa en esas horas de la tarde estaba solamente la persona que ayudaba con las tareas domésticas. Bueno les dí la dirección, todo muy bien, yo me sentía colaborando en una función útil y necesaria de militancia. En otra mesa de la confitería del Molino estaban sentados el hermano de Elizabeth y otro amigo. Cuando el grupo del centro de estudiantes de Medicina se va, se acercan y dicen: “¿de qué estaban hablando ustedes?”, porque no sé si se dieron cuenta que en la mesa de ahí cercana había un “tira” escuchándolos.

VG: Para la gente joven quiero aclarar: un “tira” era un informante de la policía.

JB: Exactamente. Ahí digo: “pero no Franz, no seas perseguido,... hablábamos de cosas del centro de estudiantes...”.

Se hizo la reunión, en la mitad cae la policía con seis coches -de los Ford Falcon- que estacionaron en la puerta de casa, no, todavía no eran Ford Falcon, eran coches de la policía. Con máquinas de escribir, se instalan en mi casa a tomarnos la primera declaración. Estábamos en ese momento nueve hombres y dos mujeres. Hago esta diferencia de género porque los hombres fueron llevados inmediatamente a Devoto; las dos chicas, que éramos Silvia Cópola, que era en ese momento la pareja de Eduardo Colombo, fuimos a parar al correccional de mujeres después de pasar unos días en el Departamento de Policía. En el operativo que había hecho la policía en casa, encendieron todas las luces

del departamento, pusieron varias máquinas de escribir en las mesas y nos tomaron la primera declaración, ya desde la perspectiva -no nos llamaban así en ese momento- pero de subversivos (creo que ese término no se usaba todavía en esa época). Tanto que llegaron mis padres, que por supuesto no sabían nada de esta reunión, -risas- abrieron la puerta del departamento, cerraron y se fueron, porque creyeron que se habían equivocado de piso, que habían entrado a una casa que no era la de ellos por la cantidad de gente, las luces...

Pasamos con Silvia cuatro meses en la correccional de mujeres, que desde la perspectiva de lo que pasó después estábamos como en el Sheraton. La única cuestión ahí era el encierro, no teníamos ninguna acusación, estábamos a disposición del poder ejecutivo y no sabíamos por qué estábamos detenidas allí, no teníamos ni juicio. La angustia mayor era no saber cuánto tiempo iba a durar eso. Teníamos una mala comida, pero estábamos alimentadas, teníamos un gran dormitorio colectivo... y la cuestión era que los carceleros ahí eran monjas, monjas del buen pastor, monjas carceleras muy ignorantes y que nos trataban simplemente como ignorantes nada más, no recibimos ningún castigo físico, salvo el encierro. Bueno esto fue como una inauguración. Por otra parte, en Devoto estuvieron presos muchos futuros analistas como Antonio Barrutia, Aldo Melillo, los dos, miembros de nuestra institución, gente de APA. Yo diría gente muy pensante de la Facultad de Medicina y de otras facultades, de los centros de estudiantes de las facultades de la UBA, porque reunían a los estudiantes en un pabellón. Como en La correccional de mujeres había todo tipo de delincuentes, de mujeres asesinas, todo los demás estaban en un lugar distinto, nosotras éramos "las estudiantes" y las estudiantes comunistas estaban presas separadas de nosotras en otra habitación y eran "las comunistas". Nosotras éramos "las estudiantes" y las otras – como Norma Kennedy, que en ese momento era miembro de la Federación Juvenil Comunista...

VG: Estás hablando de tus permeabilidades, entraste con las chicas en las clases de religión, entraste al CUM, prestaste tu casa para una reunión y al final quedaron todos presos por una humilde reunión del Centro universitario de Medicina. Humilde, pero era mal visto en ese momento y después. Políticamente mal visto por el gobierno.

JB: Ah sí, de eso no hay ninguna duda. Respecto a la primaria, después pasé a la clase de Moral, porque ya no me parecía justo, porque cuando me di cuenta del trabajo que estaba haciendo la maestra, cuando pude tomar distancia de eso...

Cuento todo esto porque son momentos de mi vida, un poco porque estos últimos días estuve explorando las raíces de mis intereses, de mis sensibilidades. Bueno, después de estar detenidos estos casi cinco meses, todos los que habíamos estado presos estuvimos suspendidos de la facultad. Tiempo que yo aproveché, tanto cuando estuve presa como después, seguí estudiando las materias... estuve un año entero suspendida de la facultad, pero cuando nos levantaron la suspensión di esas materias libres, tanto que no sólo terminé a tiempo sino que terminé antes del tiempo de la carrera de Medicina. Entré en el '52 y terminé en el '57. En el '57 me casé. Conocí a mi marido, mi primer marido Mariano Dunayevich, fuimos compañeros de facultad, no compañeros de camada, sino que... nos conocimos, y ahí empieza... Vuelvo a otra cuestión de la secundaria, a los quince años, en tercer año de mi secundaria, definí mi vocación que era cursar Medicina. Mi vocación la despertó...en tercer año de aquel momento estudiábamos anatomía, y por alguna razón tercer año era Anatomía y cuarto año Sistema Nervioso, que era otro curso que teníamos. En primer año, como correspondía, me fascinó el profesor, me enamoré del profesor, me enamoré de la materia y decidí que iba a ser médica, y en cuarto año me pareció fantástica esta cuestión del sistema nervioso. Muchos años después encontré papeles míos con anotaciones donde decía: "yo voy a estudiar...", nunca llevé un diario, pero sí escritos y cosas donde dije: "yo quiero estudiar medicina porque a mi lo que me interesa es el Hombre" – en este momento debería decir el hombre y la mujer. Y pasaba por saber que era el Hombre, obviamente no sería la anatomía, la fisiología o el sistema nervioso. Después me dí cuenta que se trataba de otro Hombre, el sujeto. Allí entonces pasó mi interés de la clínica médica al psicoanálisis, cuando me di cuenta de qué era lo que yo quería. Sin embargo, terminé Medicina e ingresé a la práctica pediátrica. Fui pediatra de sala en el viejo Hospital de Niños, el nuevo no existía, en el Gutiérrez. Era un momento muy bueno del Hospital de Niños, era el momento de Gianantonio, era el momento de Escardó, era un momento en que el hospital tenía sus valores, era interesante y ahí me formé como pediatra. Yo estaba en una sala de clínica, es más, una sala de infecciosas que fue el lugar donde pude ingresar. Ahí, en realidad, el que me facilitó el ingreso sin pasar por guardia -que era la forma de ingresar al hospital- fue Carlos Urkovich, el pediatra de mis hijos, otro pediatra muy importante de esa época. El rector de la facultad en ese momento era... se me va el nombre... me viene su imagen, ya lo voy a recordar. Entonces pude ingresar a una sala de infecciosas; veíamos allí meningitis tuberculosa de los chicos y cosas así. Pero yo tenía bastante contacto, en ese momento, en la sala de Escardó donde

estaban Susana Lustig, y Diego García Reinoso. Fue cuando Escardó instituyó que las internaciones de los niños debían hacerse con sus madres y había todas estas cuestiones avanzadas en relación al cuidado de los chicos, no sólo cuidado físico. Al mismo tiempo, siguió mi gran amistad con Elizabeth Tabak. Ella nació en Viena, su familia es vienesa y de ahí la impronta psicoanalítica... me impregné de la impronta del psicoanálisis. En ese momento APA era la única institución e institución madre en Buenos Aires. Amigos de la Asociación Psicoanalítica Argentina organizaba reuniones de divulgación a las que yo asistía con mucho interés y eran mi primer contacto con el psicoanálisis. Seguía ejerciendo la pediatría, como dije; terminé mi facultad en el '57, me casé en ese año y en el '58 nació mi primer hijo, Mariano Dunayevich. En ese momento entro en investigación en el Instituto Malbrán, el director era Ignacio Pirotsky, un tipo muy importante. En el '59 empecé mi primer análisis. Llamé a Bleger para analizarme y me dijo por teléfono que no tenía hora pero que me iba a entrevistar y derivar a una persona de su confianza. Hice la entrevista con él, la recuerdo bastante, me impactó mucho porque en la entrevista donde hablamos de las razones por las cuales quería analizarme, etc, etc, me hace hacer un test de figura humana y le digo: “¿y esto?”. Me inhibí muchísimo con eso, yo no era tan mala en dibujo pero no sé cómo habré hecho la figura humana y qué habrá interpretado de eso. Me recomendó a Fernando Ulloa, que fue mi primer analista. Mariano, estaba en el Instituto Malbrán -en ese momento hubo una primera grave epidemia en Buenos Aires “El mal de los rastrojos”- y obtuvo una beca en Estados Unidos de la Organización Mundial para la Salud, para entrenarse en la organización de un laboratorio de investigación en virología en el Instituto Malbrán que no existía, o era muy precaria. Yo hice una residencia en pediatría en el Children's Hospital de San Francisco.

Cuando volví de Estados Unidos decidí tomarme 6 meses para volver a mi ejercicio profesional porque mi segundo hijo, que nació en Estados Unidos, era muy chiquito. En esa época decidí retomar mi análisis y ahí fue, después de analizarlo mucho, donde hice el switch. Confieso que pensaba que ser pediatra era una posición científica de médica importante y pasar al psicoanálisis era un poco de bla bla, de “talking cure”. Yo había recibido una beca de investigación de la Universidad de Buenos Aires antes de irme y había empezado un proyecto de investigación en el Hospital de Niños que me parecía mucho más científico que hablar en un consultorio con un paciente. Cuando vi en análisis, y yo misma me di cuenta, que no era más valioso ni menos valioso ser pediatra o psicoanalista, sino que se trataba de lo que realmente a mí me interesaba....

decidí que iba a ser psicoanalista. En aquella época para hacer la carrera de formación en APA había que elegir un psicoanalista didáctico y como Ulloa no lo era elegí a León Grinberg, quien me dio cuatro años de espera. En el medio, León Grinberg fue nombrado vicepresidente de IPA, así que en vista de esto, avisó a toda la lista de espera que cancelaba la promesa de análisis para cuatro años después porque no iba a poder asumir la responsabilidad de iniciar nuevos análisis didácticos. Ya habían pasado como dos años o más que estaba esperando, no me cayó muy bien, pero tenía que elegir analista. En esa época Willy y Madé Baranger se trasladaban del Uruguay a Buenos Aires, entonces les pedí hora. En ese momento ellos habían gestionado la elección de sus pacientes en Buenos Aires vía APA, entonces había que pedir una solicitud a APA y yo dije que podía analizarme tanto con Willy como con Madé, que los dos eran primeras elecciones para mí, para lo cual pasamos por una selección. Me tomaron un Rorschach y yo qué sé... Todavía faltaba para que ellos se trasladaran a Buenos Aires y en ese momento volvía de Londres Emilio Rodríguez, que ya ofrecía una hora. Yo pensé que ya no quería esperar más y empecé mi análisis didáctico con Emilio Rodríguez porque con los Baranger hubiera sido como un año más de espera. Así fue como empecé mi análisis didáctico con Emilio Rodríguez que en esa época venía de su análisis en Londres, era un análisis muy kleiniano, muy interesante. Ya en ese momento estaba totalmente interesada por el análisis, había empezado a estudiar y hacía grupos de estudio, etc. Así comenzó mi carrera de análisis en APA que disfruté mucho, que me interesó mucho, que tuve profesores, no sé... desde algunos fundadores, como los analizados por los fundadores y... yo creo que esto es importante para esta entrevista. Lo pensé así porque estaba pensando en el padre de la historia: Herodoto, quien decía que la historia se escribía con el testimonio de los testigos. Obviamente en aquel momento no había formas de registro, la historia era eso, había que tener ahí a los testigos. Pienso que esto sigue siendo válido, a pesar de que la historia tiene muchas fuentes en este momento y cada vez más con todos los medios de registro que hay, pero es importante el testimonio del testigo. Estaba pensando también, el interés por la historia que se dio en nuestra institución, en SAP. Tal es así, que la propuesta del Consejo Coordinador al que pertenezco es la de poder unificar las historias parciales de nuestra institución y que tenemos escritas.

Algunos de los Seniors y fundadores de esta institución fuimos analizados o nos formamos con algunos de los fundadores y con muchos de los analizados de los fundadores, así que seríamos una segunda o tercera generación. Es importante esto, lo veo importante desde esta perspectiva.

VG: Seguro. Además en esta situación en particular, esto es una especie de entrevista, buscando tu testimonio sobre tu propio recorrido como analista y como persona en tus contextos históricos, con los que evidentemente te fuiste ligando muy activamente desde el comienzo, y después con lo que fue pasando en el país, te fuiste comprometiendo mucho más.

JB: Claro, claro. Bueno, entonces puedo pasar a esto, porque yo desde muy chica era muy preguntona; en el colegio y también mis papás me llamaban *la nena por qué*, siempre tenía la necesidad de saber un poco más.

Un acontecimiento muy detonante en mi vida, muy marcante, fue esta nena por qué y este interés mío por lo social, por lo político y también del padre de mi hijo. Nosotros tuvimos esa actividad en la facultad y después, mi hijo mayor, estudiante del Buenos Aires, comenzó su militancia. Su militancia, que en ese momento tenía riesgos que nosotros preveíamos; los riesgos en los años '73, '74, '75 eran una cuestión bastante difícil y lo preveníamos a Gabriel. Era muy noble lo que estaba haciendo con su militancia, con la cual coincidíamos mucho, a pesar de que nuestra relación con el peronismo -la de Mariano y mía con el peronismo- no era la misma que la de los chicos que comenzaban a militar en esa época. Los intelectuales éramos anti-peronistas en aquella época, de hecho mi detención, mi pasaje por la cárcel había sido por anti-peronismo; después hubo una revisión de esta cuestión. Cuando empezamos a preocuparnos por la militancia de nuestro hijo, la respuesta de él era: “mirá, nos enseñaste en esta casa el valor de la militancia, no podés pedirme ahora que yo deje de militar, que para mí en este momento es como traicionar mis ideas y a mis compañeros de militancia, no podés decírmelo, no podés pedírmelo”. Se dan cuenta lo difícil que era para nosotros que veíamos lo que se veía venir y que realmente ocurrió. Mi hijo desapareció el 29 de mayo del 76, ahí nomás del golpe del 24 de marzo. En esos primeros momentos, por supuesto, como una expresión de deseo, pensábamos “va a pasar y va a volver”, tanto es así que durante bastante tiempo estábamos esperando la vuelta de Gabriel, hasta que nos dimos cuenta que Gabriel no iba a volver más.

Bueno, yo en ese momento... vos Vicente fuiste una de las personas que cuando ocurrió esto te acercaste rápidamente... Ya en ese momento existía el grupo Cabello, ya habían ocurrido las escisiones en la APA. Yo decidí, o nosotros decidimos, quedarnos en APA y no escindirnos ni con el grupo Plataforma, ni con el grupo Documento. Yo creo que, por lo menos a mí y supongo que a varios de nosotros, lo que nos hizo continuar con la decisión de quedarnos en APA fue que nuestra pertenencia a APA era la del Grupo Cabello.

Vuelvo a Gabriel. En ese momento ya estaban formados algunos de los organismos de Derechos Humanos, y mucho antes de esto, la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, la PDH, mi grupo de referencia, en el que entablé una amistad muy profunda con Graciela Fernández Mejide, que en un momento dado me dice que había estado acudiendo a la asamblea como madre de hijo desaparecido: “yo voy a ofrecerme a trabajar con la gente de la APDH, te invito, propongámoslo juntas y empecemos a hacer un trabajo para el organismo”. Yo lo pensé y le dije: “mirá Graciela, yo tengo una profesión que ejerzo con mucho interés y con una perspectiva que pienso que puedo ser más útil desde el nivel de psicoanalista para esto que estamos viviendo que ingresar en las políticas de los organismos de Derechos Humanos que es lo que a vos te interesa y me parece muy bien, yo te agradezco pero prefiero ir por esta vía”. Efectivamente Graciela inició así su carrera política que en estos momentos torció de manera inconcebible y en aquella época yo empecé a interesarme por hacer un aporte desde mis conocimientos psicoanalíticos.

VG: Y tu experiencia vivencial.

JB: Y mi experiencia personal, por supuesto mi experiencia vivencial. Y lo que me ayudó mi análisis, que en ese momento lo hice con Isabel Siquier. Isabel Siquier, una excelente analista y una excelente persona, también tenía un sobrino desaparecido. Yo no lo sabía cuando empecé, mis amigas -creo que fue Jannine Puget la que me dijo-: “esta es la analista para vos”, y realmente fue así. Hice un excelente análisis así que desde mi experiencia personal, desde mi análisis y desde mi interés, me volqué a esa línea de trabajo. Mi primer trabajo fue, no lo voy a olvidar -risas- en una parroquia que había en Mataderos con el padre Mario. El padre Mario los sábados por la tarde, desde las dos de la tarde hasta siete, ocho de la noche, recibía en su parroquia a grupos de familias de desaparecidos.

VG: De familias de desaparecidos...

JB: De familias de desaparecidos, madres, padres, hermanos, hijos, tíos, vecinos. Era un taller de ayuda integral y había profesionales o gente que colaboraba con ese taller, desde maestros que colaboraban con los chicos con ayuda escolar a médicos pediatras. Conocí a médicos pediatras, psicólogos, pedagogos, había un chico de educación física, era un verdadero taller multifacético donde se recibían estas familias y me invitaron a organizar la ayuda psicológica

de toda esta gente. Fue una experiencia extraordinaria, absolutamente extraordinaria desde donde se vea, porque en ese taller, además de que cada uno de los asistentes elegía las cosas para lo que se sentía más necesitado, al final del día había una asamblea general donde uno se empapaba de lo que estaba ocurriendo realmente, del daño ocurrido y del daño de lo que estaba ocurriendo... esto era todavía en dictadura, los finales de la dictadura, donde esto era semi-clandestino, tomábamos distintas mediadas de seguridad. Esto sería '70, '72, no por el '80, ya en la declinación de la dictadura, pero todavía fuerte. Esa creo que fue mi primera actividad.

VG: Bueno Julia, hasta ahora hemos hecho un recorrido muy interesante y muy rico en la que estás, con mucho esfuerzo, de hacer todas las articulaciones cronológicas. Me parece que para esta segunda parte de lo que nos toca hablar ahora, sería bueno que te pudieses centrar más en los ejes de tus actividades de campo, de tus investigaciones, de tus trabajos sobre estos temas, de tu relación con las Madres, con las Abuelas, con las tareas de restitución, con los trabajos en duelos especiales, de tu trabajo en Serevite, en todas las cuestiones que has ido pudiendo desarrollar y que es lo que todavía no tocamos, a lo que todavía no hemos llegado.

JB: La experiencia de campo se había hecho cada vez más interesante, más abundante y con más pensamiento puesto en eso, más elaboración. Allí se inició esta fuerte relación amistosa, y mucho más que amistosa, con Marilú Pelento. Comenzamos a pensar juntas esta cuestión sobre todo de las desapariciones y nos propusimos escribir algo juntas. Para mí en ese momento era muy necesario. Marilú tenía más experiencia que yo en ese momento en la escritura y me pareció muy bueno. Hasta que muchos años después me di cuenta que esta asociación con Marilú era mucho más que una co-autoría entre dos psicoanalistas, que Marilú con su inteligencia, su discreción, sabía muy bien que esto no solamente era la posibilidad de escribir juntas un trabajo, sino que era la oportunidad de que yo relatara además mi experiencia propia y lo que yo había elaborado y pensado de mi experiencia propia. Entonces empezamos a escribir. El primer trabajo salió publicado en un libro que produjo un grupo de estudio de APA durante la presidencia de Raúl Aragonés, que coordinó Lía Ricón y que reunió a unos cuantos miembros de APA; era un grupo numeroso, todos interesados en estos temas.

VG: El título del trabajo de ustedes era...

JB: El título de nuestro trabajo era *Las desapariciones, sus efectos en el individuo y en la sociedad*, o algo aproximado a eso...

VG: Sí, sí, sí, era algo por ese lado, por eso te preguntaba... ¿y después sobre qué escribieron?

JB: Y después pasamos a duelos especiales. Este trabajo, junto con otros tuyos y de otros miembros de ese grupo, fue editado por Lía Ricón, la coordinadora del grupo, que se llamó *Psicoanálisis, Argentina, Represión Política* editado por Kargieman. Después de esto, nos convocó Janine Puget, que junto con René Käes, habían decidido publicar un libro sobre efectos de la represión política del terrorismo de estado en Argentina. Janine Puget invitó a varias personas para colaborar en este libro y Marilú y yo entonces sí escribimos *Los duelos especiales por los desaparecidos*. Adquirió esta denominación la especificidad por un duelo de desaparecido, que por otra parte, ahora va aparecer en uno de los capítulos de la Enciclopedia de Psicoanálisis que está terminando de producir APA con la dirección de Claudia Borensztein. Bueno, allí ya no fue experiencia de campo mía solamente, fue de campo y personal. Fue muy trabajada y muy elaborada hasta que elaboramos precisamente este concepto de duelos especiales que constituye uno de los capítulos del libro que se llama *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. A partir de allí propusimos -en un primer momento Janine, Marilú y yo, que estábamos en esto, y Elizabeth Tabak de Bianchedi y Marcelo Bianchedi- mandar nuestra primera propuesta a un congreso de IPA,... no me acuerdo si fue primero el congreso de Roma, uno de estos fue primero y otro segundo, donde mandamos el trabajo sobre la restitución de los niños secuestrados o nacidos en cautiverio.

VG: Ahí ya trabajaban con Abuelas...

JB: Sí, sí claro, nuestra experiencia provenía de nuestro trabajo con Abuelas. El que tenía un trabajo más directo era Marcelo Bianchedi. Marilú tenía un trabajo puente con lo legal, con los jueces,... como vos Vicente, que fueron los dos psicoanalistas que más colaboraron con este modelo de restitución, de las primeras restituciones. Y yo, en ese momento, colaboraba supervisando a los psicólogos que trabajaban en Abuelas con niños restituidos, niños, madres... y allí man-

damos al congreso de IPA, por cinco o seis congresos, trabajos relacionados con este tema, que fueron aceptados. Para el primero de ellos, nos dieron un lugar especial, especial decían ellos, pero era más bien marginal porque quedaba por fuera del horario de la programación oficial del congreso. Era una aceptación con estos recaudos. Hasta que después, tuvimos un lugar en el bloque central en la programación del congreso y se quedó establecido, y hasta el día de hoy, en los congresos de la IPA tienen su lugar en un título amplio de “Psicoanálisis y lo Social”, cuestión que no era tan clara ni estaba bien incluida. Lo social dentro del psicoanálisis estaba más bien restringido a lo intrapsíquico o a lo individual, al psicoanálisis individual. Bueno, a partir de eso, participaciones en paneles, mesas redondas, otros trabajos posteriores, en simposios, simposios de APA, el gran Symposium *El Malestar en Nuestra Cultura* en 1986 que lleno el Centro Cultural Gral. San Martín, de SAP, de APdeBA, un congreso argentino de psicoanálisis en Rosario. Bueno, terminó constituyéndose un campo más específico en el que yo quedé ubicada en el mundo psicoanalítico de Buenos Aires.

VG: En tus trabajos de campo, trabajaste también con la Dirección Nacional de Salud Mental coordinando el Servicio de Reparación de Víctimas del Terrorismo de Estado.

JB: Exactamente, en el Serevite, convocada por vos mismo, que en ese momento eras Director nacional de Salud Mental. Esto ya era en democracia, fue a partir de Alfonsín...

VG: Esto fue a partir del '85.

JB: Sí, claro.

VG: '85- '86, no me acuerdo...

JB: La caída de la dictadura, la asunción del primer gobierno democrático de Alfonsín, donde vos fuiste nombrado Director Nacional...

VG: La experiencia nueva, fue que era un Servicio de Reparación de Víctimas de Terrorismos Estado estatal, lo cual prestaba muchas resistencias en los grupos de salud mental de las asociaciones de Derechos Humanos. ¿Cómo el estado va a solucionar o intentar solucionar algo hecho por el estado?

JB: Sí, es muy interesante lo que estás recordando porque esto motivó mi primer enfrentamiento, muy duro y muy fuerte, con una de las fundadoras del equipo de psicología de las Madres de Plaza de Mayo con ese mismo argumento: ¿cómo ustedes van a proponer ayudar desde el estado a las víctimas del terrorismo, si las víctimas del terrorismo están traumatizadas y horrorizadas a consecuencia del terrorismo de estado? La cuestión era, que lo nuestro no era el terrorismo de estado, lo nuestro era una política de estado para la ayuda y la restitución de las víctimas del terrorismo de estado. En ese momento, la discusión fue muy dura y con mucha dificultad para...

VG: Sí la gran dificultad era que entendieran que el estado ya no era el mismo, aunque la palabra estado fuese la misma.

JB: Claro, uno era estado terrorista y otro era estado reparador.

VG: Esa era la idea... pero una reunión que hicimos en el Ministerio de Salud con todos los organismos de Derechos Humanos que tenían grupos de salud mental fue muy difícil. Y Ulloa fue uno de los que al terminar la reunión, dijo: “lo que tenemos que entender todos es, acabar de creer esto de que seguimos en un estado terrorista”.

JB: Que llevó su tiempo elaborar esa situación.

VG: Llevó su tiempo porque no era tan fácil en ese momento. Eran momentos en los que la situación política misma del país y los equilibrios que hacía Alfonsín entre los grupos civiles y militares fuertes, no era fácil; no es lo mismo que lo que fue pasando después.

JB: Sí, sí claro.

JB: Que además son padres y madres de chicos chiquitos...

VG: Han pasado muchos años de aquellas restituciones de chicos chiquitos a las restituciones que se hacen ahora con gente de más de 30 años.

JB: Ellos tienen más de 30 años de vida y el resto de la población tiene toda la experiencia del momento histórico y político del país.

Bueno en esta invitación que me hace Vicente para colaborar desde la Dirección Nacional de Salud Mental, yo me encargué -vos me propusiste supongo o lo elaboramos entre los dos, no recuerdo cómo surgió la idea- de formar grupos que no quisimos llamar y que no considerábamos grupos terapéuticos, pero sí más bien en el sentido de Pichon, grupos operativos o grupos para conversar acerca de la experiencia. En razón de mí...

VG: Disculpá, hecho para familiares.

JB: Para familiares de víctimas de la represión. Familiares directos o quien se considerara, no era necesario que fuera madre, padre, hijo, etcétera, quien se considerara afectado por la represión política, por el terrorismo de estado. En conexión con la APDH, de la que vos y yo formamos parte.

VG: De presidencia.

JB: De presidencia, no de presidentes. Me acerqué a ellos y les dije que se había constituido este espacio y que ellos podían mandarnos a las personas que consultaban a la PDH y que pedían o necesitaban, o consideraban que podía ser bueno para ellos tener algún tipo de ayuda de este tipo, que nos los enviaran. Entonces los primeros grupos, eran gente que provenía de la PDH y después esto se difundió, tuvimos varios grupos en funcionamiento, convocaste a otros coordinadores, porque teníamos varios grupos simultáneos de funcionamiento...

VG: Vos eras la coordinadora del servicio...

JB: Yo era la coordinadora del servicio, pero además también coordinaba un grupo. Esta doble función de coordinadora de servicio y coordinadora de grupo, era que yo tenía un hijo desaparecido y la propuesta era que íbamos a conversar allí en un plano horizontal, que el beneficio iba a ser mutuo, que el beneficio iba a ser la participación al estilo de una comunidad terapéutica.

VG: Coordinabas un grupo, entonces invitamos a otros amigos y conocidos confiables para coordinar esos grupos.

JB: La evolución de esos grupos fue muy interesante porque primero, eran muy heterogéneos, madres, padres, hermanos, amigos, parientes, hombres y

mujeres; y después, al poco tiempo de funcionar -como ocurrió también en otra perspectiva- fueron desapareciendo los varones, los hombres, y quedaron mujeres. Del mismo modo que el frente de lucha en la sociedad fue dado por las mujeres, los hombres más tardíamente se fueron agregando, pero siempre son “las” Madres, “las” Abuelas. El grupo continuó durante tres o cuatro años y fue un enorme aprendizaje, yo escribí varios trabajos respecto de la experiencia con estos grupos, y bueno, fue otro input para mí muy importante... A ver... ¿qué otra cosa Vicente?, ¿por dónde más podemos ir?

VG: Bueno yo pienso que ya has redondeado bastante sobre tus actividades, tus dedicaciones, tus militancias, tu compromiso con los demás y con tu propia historia, creo que ya podríamos ir cerrando la entrevista...

JB: Quiero decir que tanto Vicente como yo, pertenecemos obviamente a SAP, ahora, esto que vengo contando se inició en la época que tanto Vicente como yo pertenecíamos a APA, este fue un tema que aparecía como un tema contundente en el grupo Cabello, y es un área de interés en SAP muy importante, donde ya gente más joven que nosotros, la gente formada en SAP, lo ha tomado como motivación, como preocupación, como interés. Escriben, lo llevan a los congresos y tenemos un grupo de colegas jóvenes que se constituyeron como grupo con interés de seguir investigando el tema.

VG: Bueno Julia, te agradezco mucho en nombre de los que van a ser los lectores de esta entrevista y de esta experiencia para mí, de esta charla contigo.

JB: Y yo agradezco esta oportunidad, y lo que espero es que pueda ser útil para quien la lea, y que les dé alguna información o alguna inquietud una vez que sea publicada.